

Presentación

Ser semillero es dar un paso adelante

Otra vez los jóvenes agrupados en la investigación en calidad de semilleros continuaron la ruta de la publicación de apartes de los resultados, de los que van siendo partícipes, junto con el profesorado que alienta el espíritu investigativo de ellos y de los jóvenes becados en formación.

Ser semillero implica dar un paso adelante en la condición de estudiante, pues sus compromisos con el conocimiento y a través de este la libertad se amplía. Sus horas de estudio aumentan y las fuentes de búsqueda bibliográfica, de experiencias, de talleres, de laboratorios, de discusiones, crecen significativamente. Las capacidades de argumentar y construir fundamentos debe ser la respuesta esperada a la función del semillero.

Asumir por cuenta propia la condición de semillero obedece a oportunidades, deseos, condiciones propicias y, de manera especial, al compromiso del profesorado que investiga y que al hacerlo engrandece el sentido mismo de la universidad. Las motivaciones para ser semilleros resultan de la conjugación entre lo que busca el estudiante y lo que facilita el profesorado más las garantías institucionales. El profesorado que investiga hace de la universidad un taller o un laboratorio del conocimiento al servicio ya no sólo de la reproducción de contenidos y asignaturas, sino de la transformación y creación, que es la mayor contribución presente a la hora de conformar semilleros.

Un semillero es el estudiante que no sólo hace parte numérica de un grupo de investigación, sino que tiene sus primeras responsabilidades concretas frente a la investigación. La primera responsabilidad es consigo mismo, al asumir que investigar tiene un proceso de formación, esto es, dedicar tiempo y esfuerzos a comprender qué es la investigación, para qué sirve y cuándo y cómo se realiza, en qué circunstancias, en qué contexto social, económico, político y cultural se realiza, saber distinguir los medios de los fines, etc. Ello implica leer críticamente, asistir a cursos sobre investigación, aprender en los debates acerca de la ciencia, su ámbito, sus alcances. El segundo compromiso es con la sociedad, con el entorno, con los otros, el punto de partida es formarse en el campo de una ética de la vida y de la ciencia. Un investigador debe tener

como primer principio el de la honestidad intelectual, responsabilidad con la verdad, dar crédito a lo que han creado otros, no cambiar los resultados para favorecer ningún interés, no falsear la realidad.

El trabajo en equipo hace parte del proceso y este indica también entender que la realidad se construye socialmente a partir de enfoques, de formas de mirar y de interpretar, a sabiendas que no hay verdades únicas, ni inmodificables y que la tarea del investigador/ a sólo mira una o más aristas, pero difícilmente logra observar o contener el todo; allí comienza la interdisciplinariedad, el trabajo entre quienes se agrupan para producir resultados más completos.

El investigador formado encuentra rápidamente la diferencia entre los enunciados de otros y los suyos propios y precisa más fácilmente qué es lo que sabe y por ello no pretende abarcar todos los temas. El semillero que trabaja con ese investigador aprende a medida que hace y reflexion, y viceversa.

Aparte de las contribuciones con el desarrollo del pensamiento mismo, un semillero se adentra en el reconocimiento de la complejidad social, tanto global como local, entendiendo el momento que vivimos y el papel de la ciencia en las transformaciones de la sociedad y del sujeto, y en esa dirección el rol de la universidad como organismo vivo capaz de producir impactos favorables a formas de organización social más equitativas, más justas, más responsables con el entorno, más humanas.

El semillero es, entonces, mucho más que un estudiante inscrito en un grupo de investigación que se encarga de las tareas administrativas de llevar registros o ayudar a hacer encuestas. Un semillero es, ante todo, un estudiante de pregrado en proceso de formación para cambiar el estado de las cosas a través de sus avances como investigador/a y contribuir de esa manera a ampliar las fronteras de la ciencia, y a la vez buscar salida mediante los saberes que generan las situaciones adversas que atraviesa nuestra sociedad.

Las paredes universitarias aún señalan la idea de que los estudiantes deben estar preparados para estudiar y luchar para modificar la realidad nacional, pues he ahí la condición del semillero, iniciarse en la formación que conduzca a transformar la realidad y proponer modos de convivencia. Está llamado a comprender mejor la diversidad de opiniones que conviven en un lugar, la multiplicidad de maneras de resolver una situación y del conjunto que se produce cuando varias capacidades se encuentran con el propósito de de crear y recrear con conocimientos orientados por el mismo fin: crear conocimiento para crear otras realidades diversas, plurales, más nuestras.

Bienvenida esta segunda edición de la revista Semilleros, pensada, diseñada y hecha en su totalidad con el espíritu de los semilleros. Por parte del equipo de dirección académica de la universidad, nuestro reconocimiento y felicitación a este esfuerzo colectivo, joven, estético.

Para la Dirección de Investigaciones (DIN) este segundo magazín, en formato de revista de semilleros, es otro aporte significativo de lo que a diario hacen los colectivos de investigación y enriquece toda la vida universitaria. La revista de Semilleros lleva, aparte de textos de resultados y reflexiones, el espíritu de los estudiantes que dieron el paso hacia su condición de investigadores/as en formación, quienes mediante esta publicación materializan la articulación entre lo que piensan y hacen nuestros jóvenes y el fomento de la política institucional en este campo.

En los semilleros encontramos un pilar esencial para dejar avanzar la universidad hacia otros estadios más flexibles, más heterogéneos, más plurales, que rebasen las formas de la vieja universidad, que tiende a sujetar y organizar en torno a la homogeneidad, la centralización y los modos tradicionales de hacer la vida, la academia y la investigación.

Como un homenaje a los semilleros se han realizado, desde 2009, los martes, más de 60 sesiones del “Coloquio de Formación Investigadora Orlando Fals Borda”, el cual es un escenario de comprensión, análisis y reconocimiento sobre el qué, cómo y para qué investigar.

Otro escenario colectivo, preparado en coordinación con la Universidad Pedagógica Nacional, Distrital Francisco José de Caldas, Colegio Mayor de Cundinamarca y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, a través de la DIN, es el Campamento Nacional de Semilleros, que se realizará los días 29,30 y 31 de agosto de 2010 en la UPTC Tunja, y dentro de éste el I Simposio Internacional de Investigación en Turismo y II Simposio Nacional de Semilleros de Investigación en Turismo. En el Campamento Nacional de Semilleros esta publicación podrá convertirse en ejemplo de autonomía del trabajo estudiantil y en punto de encuentro para fortalecer los espacios organizativos de esta fuerza académica y social que crece en el país y se llama “Semilleros”.

Manuel Humberto Restrepo Domínguez
Director de Investigaciones
Julio de 2010

